

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 62 - JUNIO 1998

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín
Fernando Checa Montúfar
Lucía Lemos
Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,
Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,
Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Efraín Andrade Viteri

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://www.comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

Las prácticas sociales constituyen un escenario donde la efectividad de las versiones mediáticas hegemónicas de la realidad se relativizan: los perceptores aceptan, negocian o rechazan -para plantearlo desde una perspectiva esquemática- esas versiones. El **dossier Comunicación y prácticas sociales** parte de entender la comunicación fuera de los ejes tradicionales de análisis de los medios de comunicación. Es decir, la comunicación entendida como dimensión básica de la vida y de las relaciones sociales, en donde se producen acciones comunicativas que construyen interacciones políticas, procesos de organización social, producción simbólica, etc. Presentamos ensayos e informes de investigación que indagan las diversas formas de relación y expresión de actores sociales en diferentes contextos y situaciones, y en el marco de diferentes gramáticas culturales. Son análisis relativos a esos tres componentes básicos -según Martín-Barbero- de las prácticas sociales: socialidad, ritualidad y tecnicidad. En todos ellos está la comunicación -no los medios- como parte y producto de esas prácticas: la moda, los gestos y el cuerpo como escenarios de signos y simbolizaciones, expresiones musicales contemporáneas recreadas en matrices culturales específicas, danzas y teatralidad centenarias aún vigentes que constituyen "microresistencias que fundan microlibertades", recursos técnicos modernos (la cámara fotográfica) que permiten "miradas" de culturas ancestrales, la ciudad... Frente a la creciente masmediación de la sociedad, el reto es fortalecer las prácticas democráticas, pues -como dice Guillermo Orozco- ellas "son acciones reflexionadas entre interlocutores que colectivamente producen sentidos a su comunicación y configuran significados a su acción, a su agencia".

La proliferación creciente (nuevas ediciones y reediciones) y la trascendencia de los límites empresariales para los que fueron creados (llegan a universidades, instituciones y público en general) son dos hechos que han caracterizado al "fenómeno" de los **Manuales de estilo** de medios de comunicación, en los últimos años. ¿Responde esto a una verdadera necesidad de normar el estilo de cada medio o a una estrategia de *marketing*? Según Martín Yriart, estos textos no solo son manuales de producción (que atienden a aspectos léxicos, semánticos, gramaticales, etc. y que buscan que el producto sea lo que el editor quiere que sea), son también parte de una estrategia para legitimar el producto frente a sus consumidores, proclamar su calidad y son instrumentos de formación de imagen, por ello cree que no son necesarios excepto en las grandes agencias de información. En este **dossier** presentamos dos artículos muy críticos (Rodríguez e Yriart), dos que reseñan lo que han sido, son y proyecciones de manuales de importantes medios españoles: *EFE* y *ABC* (no obstante el reiterado pedido, no contamos con aportes de medios latinoamericanos) y uno que, ante la carencia, propone normas de estilo para divulgadores científicos. Creemos que estos textos suscitarán un gran debate al respecto.

Contrapunto es una nueva sección. Con ella queremos motivar el debate; abrir un espacio dedicado a "contrapuntear", matizar y complementar temas tratados en ediciones anteriores; y dar un seguimiento a los mismos. En este número, el tema de la sección es "Crónica roja: espectáculo y negocio", **dossier** publicado en la *Chasqui* 60. Reiteramos nuestra invitación para "contrapuntear" y ser parte activa de la revista: ¡tome la posta!


Fernando Checa Montúfar
Editor

COMUNICACION Y PRACTICAS SOCIALES

Al margen de los medios de comunicación, aunque su influjo es inevitable, existen diversos procesos, expresiones y formas comunicacionales altamente significativas. Algunas de ellas son analizadas por los autores que presentamos en este dossier.



- 22** Neoliberalismo: sofisma científico y fascinación comunicativa
José R. García Menéndez
- 26** La danza aymara como resistencia
Jaime Iturri Salmón

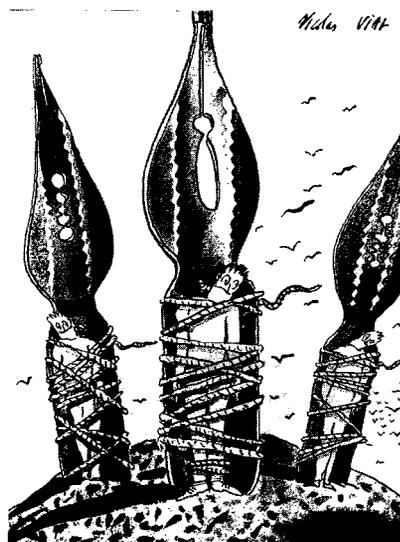
- 30** La fotografía para una etnología de la comunicación
Sarah Corona Berkin
- 34** Ciudades andinas: la dialéctica del escape
Eduardo Kingman Garcés



MANUALES DE ESTILO

Dos hechos han caracterizado al "fenómeno" de los manuales de estilo en los últimos años, en Iberoamérica: cada vez más medios los producen y los manuales han trascendido los límites para los cuales fueron creados. ¿Verdadera necesidad de normar el estilo de cada medio o afán de prestigiar el producto ante sus consumidores?

- 4** Las prácticas en el contexto comunicativo
Guillermo Orozco Gómez
- 7** El cuerpo de la comunicación: del gesto a la cosmética
José Sánchez-Parga
- 11** Ciudad, sociedad civil y comunicación
Claudio Flores Thomas
- 15** De la calle a la pasarela
Valmir Costa
- 17** México: movimiento punk e identidad femenina
Inés Cornejo Portugal
Maritza Urteaga



- 37** Qués, para qués y cómo del manual de estilo
Hernán Rodríguez Castelo
- 43** ¿Para qué sirve un manual de estilo?
Martín F. Yriart
- 48** El Manual de Español Urgente de EFE
Alberto Gómez Font
- 53** ABC: ¿un libro de estilo más?
Joaquín Amado
- 55** Estilo para divulgadores científicos
Manuel Calvo Hernando

CONTRAPUNTO

Nueva sección para "contrapuntear", matizar, complementar temas tratados en ediciones anteriores. En este número, la crónica roja (Chasqui 60) da lugar a la reflexión en torno a una experiencia interesante.

- 58 Crónica roja: hacia un periodismo del abrazo
CISALVA

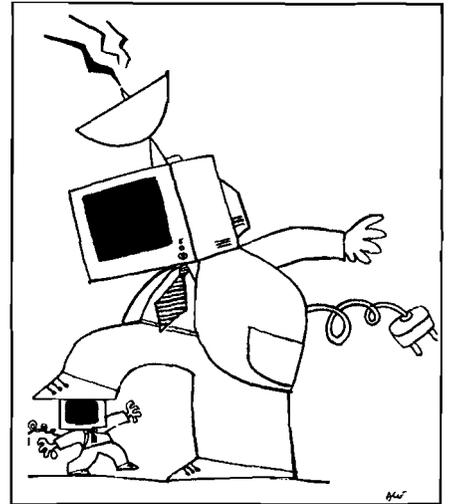


APUNTES

- 62 ¿Quién es el culpable?
La semiótica de Eco
Iván Oñate
- 65 Plan para desactivar cerebros
Carlos Morales
- 68 Los lenguajes prohibidos
Luis Dávila Loor
- 71 El video y sus luchas por expresar
Nancy Díaz Larrañaga
- 74 Los medios y las identidades de género
Celia Aldana
- 79 ¿La imitación o el arte de copiar?
José Luis García

NUEVAS TECNOLOGIAS

- 81 El ciberespacio colonizado
Carlos Eduardo Cortés

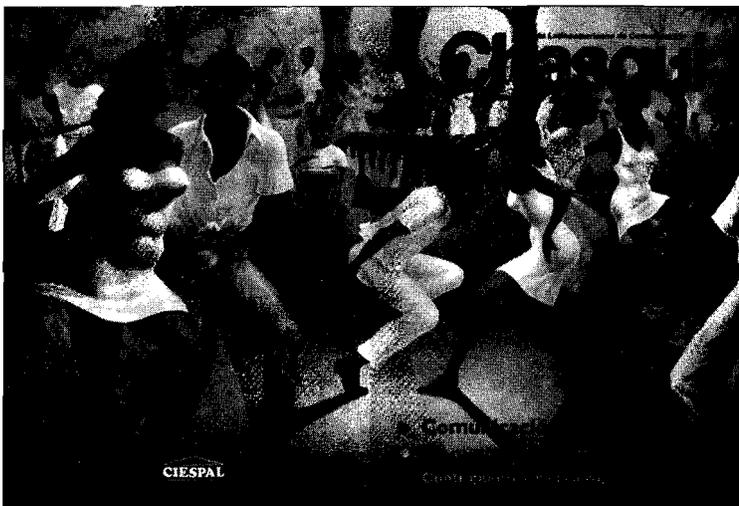


86 NOTICIAS

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 89 Libros sobre la televisión iberoamericana
Daniel E. Jones
- 92 Libros



PORTADA Y CONTRAPORTADA

EFRAIN ANDRADE VITERI

Ecuatoriano

"MARIMBA", 1991
Oleo sobre tela 1.00 x 1.30

Neoliberalismo: sofisma científico y fascinación comunicativa



Dí-Logos, Johanna Farfán, Perú.

A base de la propuesta de F. Kermode para el análisis textual, vía "inicio-final-potencialidad", el autor analiza el actual discurso neoliberal en el capitalismo periférico, en cuanto "apologética de un determinado orden social y como programa de acción política y económica". La "muerte de las ideologías", "el fin de la historia" son, entre otros, los significantes que apuntalan un discurso encubridor y legitimador de una realidad contemporánea bastante injusta y deshumanizada.

Las narraciones requieren de una mínima estructura expositiva para que adquieran un grado suficiente de inteligibilidad. Difícil atributo cuando de procesos político-económicos se trata, con la pretensión añadida de recordar hechos pasados y también aprender las lecciones de la historia. Sin embargo, la secuencia convencional de "presen-

tación-nudo-desenlace", que Aristóteles recomendó en la *Poética* como el orden ideal del relato, no permite delimitar narrativamente la naturaleza e implicaciones de la ofensiva neoliberal en el capitalismo periférico.

El límite narrativo del retorno neoliberal

En este sentido, la propuesta de F. Kermode, para el análisis textual a través de la vía "inicio-final-potencialidad", hace operativo el análisis del neoliberalismo y supera las limitaciones descripti-

vas del método aristotélico cuando se trata de la caracterización e implicaciones de un programa político-económico de profundización capitalista y de la filosofía económica que subyace en él. En especial, de la corriente de pensamiento de tradición liberal más genuina cuya práctica posterga -en las economías en vías de desarrollo- aquellos contenidos socioeconómicos que pudieran responder a objetivos de emancipación social.

El examen del retorno de la ortodoxia es aún más complejo cuando observamos las múltiples fuentes doctrinales en

JOSE R. GARCIA MENENDEZ, español. Doctor en Economía, profesor en la Universidad de Santiago de Compostela. E-mail: earoe@usc.es

las que se presencia una mutación del referente liberal primigenio: desde la nueva macroeconomía clásica al anarcocapitalismo. La consolidación de las tendencias neoliberales actuales presenta múltiples aspectos sociales, políticos, culturales y económicos..., cuya combinación en específicas coordenadas de espacio y tiempo históricos, hacen aún más inescrutable un referente polivalente.

En efecto, el término liberalismo contiene una compleja semántica que permite la utilización interesada del vocablo y sus derivados, cultivando un interesado oscurantismo a partir, en unos casos, de trivialidades economicistas y, en otros, de sofisticados desarrollos matemáticos; pero, en general, con una práctica proclive al empirismo vulgar, al uso interesado de sofismas científicos y de tácticas comunicativas persuasivas (García Menéndez, 1986).

En este artículo nos remitimos a la delimitación conceptual del término "neoliberalismo" entendido como el programa global diseñado y/o aplicado actualmente para gestionar el ciclo de acumulación en el capitalismo periférico (en conexión con la ola neoconservadora de los países capitalistas centrales).

Por otra parte, la agenda neoliberal amplía su plataforma en la medida en que metaboliza el análisis positivo y normativo de ciertas anomalías que adquieren rango estructural (como la dialéctica engendrada por el desarrollo simultáneo del proceso de globalización del mercado mundial y de tendencias de fragmentación en bloques económicos), aunque la experiencia acumulada nos enseña que no se trata en absoluto de un mero retorno de la ortodoxia.

Más que un retorno del liberalismo, en sentido estricto, es la constatación de su permanencia, en ocasiones de forma larvada pero sin alterar la carga genética (en los planos filosófico, político, económico...), que dota de vitalidad a su programa en aquellas fases del ciclo en que su participación es inexcusable para la defensa de la reproducción del sistema capitalista del que es tributario.

La versatilidad del neoliberalismo para defender un determinado programa socioeconómico es, en apariencia, sorprendente y no duda en sacrificar una parte de su herencia para garantizar su

objetivo prioritario: la reproducción del orden al que sirve. Históricamente, el programa liberal renunció, desde el siglo XIX, a la parte emancipatoria del legado ilustrado con la misma agilidad que recurrió la mano invisible de Adam Smith con la manopla de acero de los cruentos golpes militares en América Latina -a lo largo de la década de los años setenta-, a fin de encomendar, a los respectivos ejércitos, el desempeño del rol histórico de una burguesía autóctona inexistente, y así consolidar las directrices de acumulación y legitimación del capitalismo periférico (García Menéndez, 1987).

El actual discurso neoliberal se hace acreedor de una reconstrucción crítica de sus fundamentos, a través de una hermenéutica blindada que no sea embaucada por la fascinación que produce su mensaje político-económico. Un discurso, además, cuya carga persuasiva se potencia en la medida en que es divulgado como el proyecto hegemónico (incluso, el único viable) en una fase histórica en la que se constata la profunda

debilidad de la gestión keynesiana del ciclo económico, la descomposición del estado de bienestar y la crisis del socialismo real.

Recuperando la propuesta expositiva de F. Kermode, la reconstrucción crítica del discurso neoliberal en el capitalismo periférico -como apologética de un determinado orden social y como programa de acción política y económica- discurre por una narración con tres ineludibles paradas reflexivas: de los agoreros anuncios, a partir de 1945, en torno a "la muerte de las ideologías" (el inicio) a las actuales profecías sobre "el final de la historia" (el desenlace), alcanzando el umbral del averno oscurantista (la prospectiva), ante el cual no solo debemos abandonar toda esperanza (advertencia que K. Marx adoptó de Dante) sino que, además, no podremos olvidar el añejo aforismo que nos anticipó Hobbes, tan caricaturizado y denostado por el neoliberalismo, "...el infierno no es más que la verdad descubierta demasiado tarde".

"La muerte de las ideologías"

Desde De Tracy a Marx y Engels, la ideología es una noción ambivalente que significa simultáneamente **racionalización** de un conjunto de ideas y valores sobre un determinado sistema político, económico y social, y **enmascaramiento** del mismo. La ideología es también un fenómeno comunicativo que se fundamenta -en términos habermasianos de la "Teoría crítica de las Ciencias Sociales"- en una distorsión instrumental que refleja el vínculo entre **conocimiento** (incluido el aceptado como "científico") y el **interés** (Habermas, 1982).

En este sentido, la práctica científica convencional se jacta continuamente de no someter sus postulados a una reflexión crítica sobre los intereses que la orientan, pero este intento de eliminación es, en sí mismo, una decisión ideológica. La corriente de pensamiento aglutinada en el neoliberalismo actual supone un sistema ideológico de significación y representación de fenómenos de interés social y, simultáneamente, la negación de esa carga ideológica. Y en esta contraposición radica una de las principales fuentes de legitimación del neoliberalismo actual: el carácter meramente técnico de regulación del ciclo económico y aparentemente neutral respecto a los intereses corporativos, secto-

Como herramienta tecnócrata y equidistante de los agentes implicados, el neoliberalismo contiene una fuerte dosis de persuasión sobre la opinión pública que tiende a juzgar la gestión positiva y normativa del *policy-maker* neoliberal como un "sano" ejercicio de objetividad y rigor, al margen de la "contaminación" de las ideologías y los valores.

riales y de clase social. Como herramienta tecnócrata y equidistante de los agentes implicados, el neoliberalismo contiene una fuerte dosis de persuasión sobre la opinión pública que tiende a juzgar la gestión positiva y normativa del *policy-maker* neoliberal como un "sano" ejercicio de objetividad y rigor, al margen de la "contaminación" de las ideologías y los valores (Ricoeur, 1975).

En la superposición de los ciclos económicos y políticos de las democracias representativas (con independencia de su grado de imperfección), existen tramos coincidentes en los que el neoliberalismo es deudor de un apoyo electoral, basado en la persuasión de un mensaje cuyo atractivo reside en su carácter sofista. En efecto, la propuesta política-económica neoliberal ofrece su producto en el mercado electoral apelando a la "lucidez" weberiana, consistente en negar la existencia y la dirección del vector ideológico y axiológico de los enunciados difundidos como fenómenos comunicativos.

En realidad, el neoliberalismo como adalid de la "muerte de las ideologías" se convierte en un esfuerzo estéril de lo que denominamos "lucidez weberiana", pues un grupo social sin ideología explícita no tiene "utopía" ni potencialidad, carece de proyecto político y si lo tiene

no es más que un mero expediente de coyuntura; incapaz de distanciarse de lo inmediato, su programa no posee una representación global de sí mismo y está condenado ineluctablemente a proseguir un desarrollo fragmentado en acontecimientos repetitivos y, por consiguiente, históricamente insignificantes.

La manipulación neoliberal del nexo entre los discursos sobre "la muerte de las ideologías" y "el fin de la historia" se canaliza a través de los fenómenos comunicativos de nuestro tiempo (desde los procesos de informatización a las sutiles redes de los *mass-media*).

En primer término, la sofisticación informática de la sociedad moderna permite el control y la regulación del sistema de mercado hasta el punto que los juegos de la retórica neoliberal se convertirán en combinaciones de información económica cuasi-completa, plasmando en la práctica político-económica la prepotencia teórica de la corriente de pensamiento neoliberal que predica la muerte de las ideologías "ajenas" mediante la consolidación de la "propia", desempeñando uno de los rasgos más característicos del conocimiento científico actual (Lyotard, 1989): la ciencia como inmanencia en sí misma.

En segundo término, la fragmentación de la realidad que el neoliberalismo hace con el apoyo de los medios de co-

municación no requiere aportar pruebas sobre acontecimientos parciales, pues los instrumentos que hacen inteligible el proceso desaparecen y un proceso histórico solamente puede ser incoado cuando existe un desarrollo consecutivo del mismo (Baudrillard, 1990).

Además, la mencionada fragmentación científica y comunicativa supone un interesado empobrecimiento simbólico de la realidad: se simplifica el diagnóstico neoliberal sobre los principales problemas sociales y económicos, y se propone un programa de acción persuasivo por ser trivial. En este sentido, la alternativa neoliberal es básicamente una práctica cínica, pues declara su prepotencia teórica para presentarse como única solución técnica viable ante los graves problemas económicos en la presente fase de la historia que, paradójicamente, está condenada a su inminente final (García Menéndez, 1989).

"El fin de la historia"

Proclamaba D. Bell (1964) la agonía de las ideologías entendidas como corrientes exhaustas que son sustituidas por el neoconservadurismo y el neoempirismo (sic) que el autor no considera, sorprendentemente, como ideologías. El neoliberalismo adopta esta visión tecnocrática del positivismo vulgar para delimitar el concepto de "ideología"



Alois Pérez Luna, Venezuela

El neoliberalismo revitaliza la reproducción del sistema capitalista.

mediante el curioso diagnóstico de su inexistencia.

No se trata de una prédica catastrofista sobre el final de la historia sino, más bien, del inicio de la historia de la rutina comunicativa que hace *tabula rasa* de las especificidades en la descripción de los hechos relevantes, identificando interesantemente la realidad socioeconómica con el espejo de su simulación. La secuencia argumental conduce de la situación agónica de las ideologías al irreversible final de la historia, entendida como resultado de contrastes de visiones ideológicas alternativas sobre la realidad.

En el amplio abanico de concepciones lineales y cíclicas, sobre el discurrir histórico, únicamente la versión hegeliana postula su final ineluctable, paradójico pronóstico para quien, como Hegel, se aproxima al tema desde el doble plano de la filosofía y la ciencia (Hegel, 1960 y 1980). Y es en esta fuente de pensamiento donde F. Fukuyama recoge una aportación en la que el fin de la guerra fría y la descomposición del socialismo real cumplen un papel interpretativo, similar a la Revolución Francesa y las campañas napoleónicas en la obra hegeliana.

En efecto, y desde la perspectiva neoliberal, la desaparición de la dialéctica de bloques representa no solo la disolución de tensiones geoestratégicas, sino señales inequívocas del fin de la historia. Una fase terminal en la que la evolución agónica de las ideologías dará paso a la profecía de un imaginario Nostadamus neoliberal que, al filo del milenio, anuncia la progresiva universalización de la democracia liberal como forma de gobierno y el dominio extensivo del mercado como forma de asignación de los recursos económicos de la sociedad (Fukuyama, 1992).

Además, el mensaje uniformizador propone una prospectiva sombría y una auténtica amnesia histórica. Un mensaje difundido, en sociedades subordinadas en el escalafón del capitalismo periférico, por un colectivo creciente de científicos sociales y docentes, fascinados por un sistema teórico equidistante del darwinismo social y de la confianza en el control de la incertidumbre político-económica sobre un futuro conocido o, en cualquier caso, no sometido al azar ni a

No se trata de una prédica catastrofista sobre el final de la historia sino, más bien, del inicio de la historia de la rutina comunicativa que hace *tabula rasa* de las especificidades en la descripción de los hechos relevantes, identificando interesantemente la realidad socioeconómica con el espejo de su simulación.

los riesgos de proyectos ideológicos alternativos y beligerantes. Llegados a este punto, no podemos sustraernos de los agudos versos de Luis de Góngora: "Todo se vende este día / todo el dinero lo iguala / la Corte vende su gala / la guerra su valentía / hasta la sabiduría / vende la Universidad".

El período post-histórico liderado por el neoliberalismo totalizador no será más que una mera reproducción, mecánica y perpetua, de sí mismo. Curiosamente, la visión de Fukuyama sobre el futuro hegemónico del neoliberalismo acepta la conocida cláusula marxista que identifica la historia como la historia de las ideologías y la historia de la lucha de clases y, por tanto, la ausencia de ambas supone el fin de la primera.

No obstante, nuestra referencia gongorina no es ajena al vacío que produce la reiterada constatación (como fenómeno comunicativo) sobre la muerte de las

ideologías y el fin de la historia. Para cubrir ese vacío, el neoliberalismo efectúa una desenfadada producción de imágenes sustitutivas (sobre la política, la economía, la cultura...) y adopta un recargado imaginario colectivo, aunque los neoliberales -como los artistas barrocos- sean en privado escépticos e iconoclastas.

Aquella fragmentación analítica sobre la realidad, que mencionamos al inicio, desemboca en la profusa elaboración neoliberal de imágenes cuasi-idénticas, canalizadas por los *mass media*, pero que no muestran la lúcida transcripción de procesos político-económicos relevantes, sino el presentimiento de que esa acumulación barroca de información es la huella, la señal de algo -quizás la historia, quizás el propio neoliberalismo- que está, respectivamente, predestinado a desaparecer o susceptible de ser derrotado... en el día en que las víctimas del coste social y económico del neoliberalismo descubran, al igual que en las crónicas clásicas de Tácito sobre las campañas militares en las Galias, que luchando por separado fueron vencidos todos juntos. ●

REFERENCIAS

- Baudrillard, J., *La transparencia del mal*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1990.
- Bell, D., *El fin de las ideologías*, Ed. Tecnos, Madrid, 1964.
- Fukuyama, F., *El final de la Historia y el último hombre*, Ed. Planeta, Barcelona, 1992.
- García Menéndez, J., "Monetarismo e ideología: *elegant tombstone* de la Escuela de Chicago", en *Economía y Desarrollo*, nº 10, abril 1986, pp. 141-150.
- García Menéndez, J., "El debate sobre el 'fascismo dependiente' en América Latina", en *Revista Paraguaya de Sociología*, nº 68, enero-abril, 1987, pp. 37-63.
- García Menéndez, J., *El equilibrio sutil. Derrumbe y reformulación del liberalismo político-económico*, Ed. Tifón, Santiago, 1989.
- Habermas, J., *Conocimiento e interés*, Ed. Taurus, Madrid, 1982.
- Hegel, G. W., *Ciencia de la Lógica*, Ed. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1960.
- Hegel, G. W., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza Ed., Madrid, 1980.
- Lyotard, J. F., *La condición posmoderna*, Ed. Cátedra, Madrid, 1989.
- Ricoeur, P., "Ciencia e ideología", en *Revista de Ideas y Valores*, nº 43-44-45, 1975, pp. 97-122.